



¿Es Isabel la Católica la Reina del Ajedrez?

Módest Solans Mur

HACIA finales del siglo XV, la pieza llamada hasta entonces Alfferza o Alférez, que movía únicamente a un cuadro en diagonal, por lo que nunca podía encontrarse con su igual del bando contrario, comenzó a jugarse «a la Dama Rabiosa» o «a la Brava Reina», en las denominaciones de la época, con su largo movimiento actual, a semejanza, se dice, del juego de las Damas.

Los ajedreólogos son prácticamente unánimes en situar la innovación en algún lugar de la Corona de Aragón, dándole en el último tercio del s. XV: en 1475, según Tassilo von der Lasa, en su *Handbuch des Schachspiels* (Berlín, 1843); ó en 1485, según sostiene H.J.R. Murray en el tratado *A History of Chess* (Londres, 1913). La publicación en Barcelona de los dos primeros escritos sobre el nuevo sistema es el más sólido de los argumentos que se aducen en prueba de esta tesis.

En la última década del siglo XV se edita un poema anónimo en catalán, atribuido al fraile Fenollar, que describe una partida jugada con la nueva Reina, Dama o Dona, entre Francesc Castellví y Narcís Vinyolés. Y en *Repetición de Amores y Arte del juego de Ajedrez* (Barcelona, 1490), Juan Ramírez de Lucena, que fue embajador de los Reyes Católicos, explica las normas del nuevo sistema, que en pocos años se impuso en toda Europa.

Corrían los tiempos de la unión de Castilla y Aragón en las personas de Isabel y Fernando, cuando la divisa de éste —*Tanto monta (desanudar como cortar)*— deja paso a la conyugal *Tanto monta, monta tanto..*, cuando se lucha por Guadix, Almería, Málaga, Granada..., por la hegemonía peninsular, europea y mediterránea; años en que el hacer político y diplomático de Fernando va inspirando más de una página de *El Príncipe*, de Nicolás de Maquiavelo...

No se ha reparado, que yo sepa, en ésta que, si no jugada maestra o poderosa alegoría militar de Castilla y de su reina Isabel, sí resulta, al menos, una más que curiosa coincidencia histórica.

